

labios de una niña que, como si fuera un testigo inocente, descubre la persecución y el miedo de los adultos durante aquellos años terribles: "A mí lo mismo me gusta el campo, sobre todo esos días en que se nubla para llover y las hojas y las flores parece que cambiaran de color y hay un perfume que sube de la tierra, como de limones. También me encantan las luciérnagas y esos bichos más grandes, los tuco pan, papá me pilló uno la última vez que estuvimos y me lo puso en una cajita de fósforos. Yo la abría de noche, después de que Ana y los demás se dormían y era como tener una linterna, una linterna viva, toda patas y alas y ojos." De pronto la visión de la niña cambia cuando surge la violencia desde el exterior: "Papá saca la llave para entrar en casa y de repente se pone pálido cuando ve a unos señores muy altos que esperan cerca de la puerta. Están parados junto a un auto negro y entonces nos dice bajito y con una voz como de enojado vayan para adentro, rápido, pero nosotras no entramos nada, qué querrán esos señores que ahora agarran a mamá por el cuello, a mamá que lleva la botella de sidra y le dan un empujón para meterla en el auto, Ana se agarra de su pollera pero ellos la desprenden y la alejan, entonces las dos lloramos no se llevan a mamá y papá quiere defenderla y le pega una trompada al más alto, pero él saca una pistola como las de la tele y ahora a papá le corre sangre por la cara y lo empujan también adentro y se van rápidamente mientras Ana y yo nos quedamos en la puerta..."

Diremos, por último, que Paulina Movsichoff demuestra poseer una poderosa sensibilidad que, en sus mejores instantes, se convierte en literatura de alto nivel cuando se crea ese equilibrio básico entre lo sensible y la facultad expresiva. Tal fenómeno ocurre en varios de sus cuentos y, de modo muy intenso, en ese relato de progresiva alteración psicológica que da título al libro: "Una mujer silenciosa". Un texto de primera categoría: ¿fetichismo mayor?, ¿sucedáneo buñuelesco o fellinesco? Inolvidable muñeca de plástico (más carnal que la carne misma), impasible ante los juegos eróticos de Juan Carlos, pero con la cualidad misteriosa de embarazarse lentamente. Dije alteración psicológica, pensando en Juan Carlos, pero empiezo a tener dudas. Creo que esa muñeca, que es el doble de Elvira, su mujer muerta, es aún más real que la propia realidad de la difunta en el recuerdo. ♦

Paulina Movsichoff. *Una mujer silenciosa*. Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 1989.

INSOMNES EN TAHITÍ

UN ANDAMIAJE SENCILLO

Humberto Rivas

En la obra narrativa de Pedro Miret (1932-1988) siempre hay un personaje narrador que transita por una realidad peculiar, mezcla de absurdo y ribetes poéticos arrancados a los objetos y a las situaciones en los que se enreda gracias a una curiosidad indomable.

Desde el libro *Esta noche... vienen rojos y azules* (1964, reeditado por Sudamericana en 1972) se vislumbraba la presencia de un estilo singularísimo en la literatura escrita en español. Luego, Grijalbo publicó *La zapatería del terror* en 1978, relatos en los que se refrendaba una insólita exploración en la realidad literaria. Siguió *Rompecabezas antiguo* (Fondo de Cultura Económica, 1981) en el mismo tono sostenido causando igual pasmo en el entusiasmado lector. En 1987 se reeditó *Prostíbulos* (bajo la alianza Pangea, INBA, SEP), nuevos relatos (para el mercado nacional) de ese estilo que arma atmósferas opresivas, punto focal y soporte poderoso de ese entramado vital y pleno de imágenes, ese universo autónomo que en su ansia por asomarse a lo real se rebasa a sí mismo y deviene en ámbito en el que es imprescindible participar, en el que hay que aceptar la pureza y particularidad de

Pedro Miret INSOMNES EN TAHITÍ



letras mexicanas

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Guillermo Sheridan

UN CORAZÓN ADICTO: LA VIDA DE RAMÓN LÓPEZ VELARDE

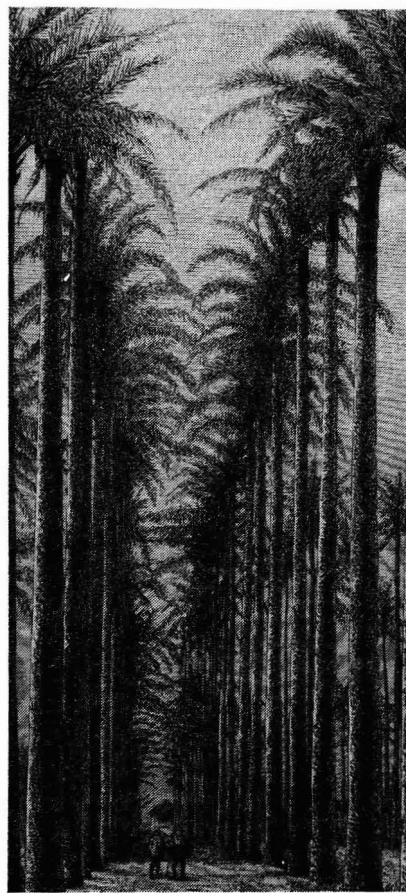


En este libro el autor decidió evadir los usos comunes al escribir una *vida* antes que una biografía, pues "la biografía aspira a la objetividad documentada, a tomar aliento tanto de la caligrafía como de la radiografía; la vida acepta de entrada que escribir una biografía es imposible y prefiere crear, como quería Marcel Schwob, desde el caos de rasgos humanos que deja tras de sí, como una estela, toda existencia".

la visión y los brotes de absurdo que se multiplican casi como en la realidad "real".

Bien, todo hacía suponer que existía un Registro Miret más o menos constante, pero resulta que apareció *Insomnes en Tahití*, una novela que si bien nos enfrenta al Miret original, nos ofrece una imagen diferente de su obra anterior. La novela crea un andamiaje sencillo y sólo ensaya unas pinceladas de las atmósferas típicas de Miret. La forma dialogada es una convención de la que se vale el autor para acotar una serie de ideas a propósito de las artes plásticas. Se invoca el fantasma de Paul Gauguin como ángel tutelar; es este fantasma del pintor el que se pasea por todo el texto, pero también es un pretexto para enjuiciar el arte contemporáneo, y a través de él, a la parcela de la sociedad que lo produce.

Los personajes en el texto están bien conformados gracias al oficio del autor, pero lo interesante es cómo disertan; la exposición de su discurso es original, brillante, aguda... Es la primera vez que las criaturas de Miret abandonan sus neblinosos territorios en los que siempre parecen actuar en una realidad inmediata, para acceder a otra dimensión, una dimensión de



personajes que poseen perspectiva y emiten parlamentos elaborados. Parecen personajes clásicos.

El Che, Benito el español, el supuesto hijo de Gauguin, todos ellos pierden en tanto personajes típicos del Miret, digamos, tradicional, pero ganan como elementos de un texto contemporáneo que participa de la crítica y de la especulación estética.

Insomnes en Tahití no comenzaba a virar el rumbo de la obra miretiana, creo, sino que comenzaba a llenar un espectro más amplio del Registro Miret, en el cual ya no interesaba tanto la atmósfera onírico/real del primer Miret, sino que importaba también el tono ensayístico informal en el que el autor acierta casi siempre con sus agudezas y desparpajos y su enorme amor a la imagen, ya sea literaria, pictórica o cinematográfica.

El escritor ya no está entre nosotros, pero a la literatura mexicana le queda un sedimento riquísimo: la narrativa de Pedro Miret. ♦

Pedro Miret. *Insomnes en Tahití*. México, Fondo de Cultura Económica, Letras Mexicanas, 1989, 141 pp.

Alianza Editorial Mexicana

Literatura

ñoserías

Dante Medina

Niñoserías es un acto literario por excelencia: las palabras actúan en su propio nombre y en el nombre de la lengua española. Están al servicio de sí mismas y de su origen. Como en *Altazor* de Huidobro y en *Yo el supremo* de Roa Bastos, Dante Medina inventa un lenguaje que sirvió en muchos casos tan sólo para el momento de su lectura.

uertas antiguas

Federico Patán

En el frágil territorio amoroso se cruzan los personajes de esta novela para dar vida a una experiencia literaria que da cuenta, al mismo tiempo, de la condición del amor y de la experiencia estética del lector.

l pan dormido

José Soler Puig

La obra más lograda del mejor novelista surgido en la Cuba revolucionaria, que según Mario Benedetti es "uno de los ejemplos más estimulantes de cómo las técnicas de vanguardia son compatibles con una comunicabilidad y una fluidez que permiten al lector introducirse y sentirse en el mundo novelesco como si éste fuera su propia casa".